



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 42, Año 2019, páginas 194-211. www.revistalarazonhistorica.com



LA REPRESENTACIÓN DEL SUJETO CULTURAL COLONIAL EN LA NOVELA HISPANO-AFRICANA: CASO DE *CUANDO LOS COMBES LUCHABAN* DE LEONCIO EVITA ENOY

KEFFA Droh Joël Arnauld

Departamento de Estudios Ibéricos y Latino-americanos. Universidad Félix Houphouët-Boigny de Cocody (Abiyán, Costa de Marfil)

Resumen: Resulta penoso tener que reconocer que, pese a su valor histórico, la literatura de expresión castellana, producida por ecuatoguineanos, no suele tener muchos lectores españoles, ni despierta en círculos académicos el valioso interés que se merece. Guinea Ecuatorial, es una antigua colonia que padeció drásticamente los efectos del colonialismo español. Su reciente y traumática historia, aún está poblada de secuelas culturales que configuran su ambiente original guineano. Pues, el presente trabajo que contemplamos elaborar, se fundamenta en dar a conocer los efectos del colonialismo español en

Guinea Ecuatorial desde un acercamiento literario. Para ello, enfatizamos en el antagonismo que se teje dentro de la relación transversal entre el Hombre blanco y el Hombre negro bajo el prisma colonial. Asimismo, damos prueba de la existencia de un choque cultural entre los dos sujetos culturales, cuyo choque será el desencadenador de un posterior despertar cultural ecuatoguineano.

Palabras claves: *Representación, colonialismo, Guinea Ecuatorial, sujeto cultural, historia.*

INTRODUCCIÓN

El desconocimiento histórico de Guinea Ecuatorial dentro de su marco geográfico no es sorprendente desde el punto de vista lingüístico. Es un país geográficamente aislado por ser el único país de habla española, fruto de una remota herencia colonial. Hablar de África siendo africano es un verdadero ejercicio que consiste en superar primero el peso de los estereotipos, que, la colonización de África ha arrastrado hasta ahora en la conciencia común africana. Su carácter despectivo de las culturas africanas tildadas de híbridas, era lo suficientemente válido para legitimar la introducción de la civilización occidental en Guinea Ecuatorial. La situación desde esa época, entonces bajo dominio español, ha llamado mucha la atención de los intelectuales escritores ecuatoguineanos. Esta situación ha sido, por así decirlo, reflejada en una literatura de tipo colonial de expresión española. Su orientación consistía en describir la realidad colonial y su lote de marginaciones y discriminaciones hechas al sujeto colonial. Una realidad colonial que será más tarde, el desencadenador de un proceso de determinación identitaria de los pueblos africanos, a la luz de la proclamación de las independencias africanas.

A pesar pues de este proceso, Guinea Ecuatorial ha conservado de manera intacta y anclada sus referentes identitarios, tanto desde el punto de vista de la oralidad, esto es, de la lengua, creencias, ritos ancestrales, cultos como desde el punto de vista de la escritura, es decir, de su literatura. Una literatura que hoy conoce un leve avance gracias a las diferentes obras literarias de los muchos escritores ecuatoguineanos, empeñosos en dar una imagen meritoria de su país con un tono muy marcado por el modelo tradicional, y sobre todo por la afirmación y recuperación de su identidad pisoteada por la introducción de una civilización exógena. Esta civilización introducida en la sociedad guineana, legitima el sentimiento de superioridad en las relaciones entre los sujetos culturales, de modo que se plantea la pregunta de saber: ¿Qué tipo de representaciones se hacía uno al otro durante el contexto colonial? ¿Acaso el encuentro de los sujetos coloniales no sea objeto de un desarraigo identitario?

El presente trabajo se preocupará de dar a conocer el tipo de relación mantenida entre las entidades culturales en el contexto colonial. Para ello, nuestra orientación se centrará en analizar de la obra como elemento textual para saber cómo el autor nos lleva en las profundidades de la dolida realidad colonial a través del relato.

PARTE I: EL CARÁCTER REPRESENTATIVO DE LA COLONIZACIÓN DE GUINEA ECUATORIAL

Toda historia de África, es la historia de una civilización impuesta. La civilización se considera desde entonces el elemento distinguible de las masas culturales. Una mirada amplia a la historia de la humanidad, basta realmente para afianzar en que la colonización fue una de las más doloridas plagas que conoció África. La colonización en su dimensión simbólica, moral, psicológica, se presentó

como una forma de desarraigo de la identidad negra y de aniquilamiento de la tradición ancestral. Pues, la novela *Cuando los Combes luchaban* de Leoncio Evita Enoy, publicada en 1953 en pleno auge del colonialismo, ofrece una descripción amplia de la situación colonial de Guinea ecuatorial. Una situación que causó una gran deformación cultural con la entrada de la colonización española con su psicología de explotación.

1.1. Del sistema de explotación colonial español

Como cualquier obra, *Cuando los Combes luchaban* puede ser analizada a partir de distintos niveles de lectura. Nosotros, nos hemos permitido hacer una matización de algunos elementos textuales. Estos, transcriben bien la presencia de un recurso usado por Leoncio Evita Enoy, para describir con clarividencia la realidad colonial. El recurso empleado por él, y que sirve también los designios coloniales de la época, es el propio relato. El relato muestra cómo se ha representado a los negros en tiempo colonial. En efecto, éste, muestra que la trata de los negros se desarrolló muy intensamente en África en el siglo XVI y XIX. El relato que nos ofrece aquí el autor es ni más ni menos, el escenario de un pueblo acosado por la trata de los negros. Esta observación puede averiguarse cuando el propio narrador dice:

«El hambre empezó a florecer, porque las mujeres abandonaron sus tareas rurales y los hombres tampoco frecuentaban la caza, pendientes de proteger a su familia. El leopardo había sembrado sus destrozos por doquier, y tanto los moradores de “Ndyebengo” como los de otros pueblos se vieron subyugados por un terror como nunca se ha conocido» (P.37, *Cuando los Combes luchaban*.)

Este recurso estilístico usado por el autor requiere una elevación de espíritu para comprender el evento histórico que dibuja su novela. Leoncio, demuestra aquí las vivencias de la trata de los negros por la imagen velada del “leopardo”, que es en realidad una metáfora. Esta metáfora alude a los blancos como cazadores de hombres, que no cometían más que estragos en el pueblo de “Ndyebengo” en aquel periodo. Por esta sugerente puesta en escena, Leoncio Evita Enoy critica de forma sutil los efectos del colonialismo a través del fenómeno negrero, que era uno de los aspectos más relevantes de la explotación colonial en Guinea Ecuatorial.

Por lo demás, nos da a entender a continuación, según la psicología de la colonización del antropólogo Octavo Mannoni, donde teoriza en la explotación económica de los negros y la exterminación de los que son víctimas de colonización. Este planteamiento nos lleva a cuadrar bien el contexto colonial en que los negros padecían en gran número la explotación de los blancos. Y esto, no se limita solo a una explotación física, sino económica por la adquisición de tierras africanas y otros relevantes recursos naturales. Es, en efecto, esta observación que subyace de la conversación entre el pastor John Stephen y su esposa Miss leona. Su charla se basa olímpicamente en la idea de conquistar más tierras, para así, cumplir con sus deseos personales y los de la madre España. Se observa el siguiente pasaje:

«—Hoy no pienso ir lejos— John remojó el bizcocho—Voy a hablar con Upolo sobre el terreno de Bolondo.» (P.20, *Cuando los Combes luchaban.*)

Como vemos, sobresale un evento importante que tiende a demostrar la insatisfacción de los blancos en África. Ellos, iban determinados por una ambición desenfrenada en tierras africanas. Su deseo era conseguir más espacios o tierras para luego imponer su presencia y mejor asentar una explotación del terreno de “Bolondo”, que parece ser muy rico en recursos naturales. De hecho, el autor Leoncio Evita Enoy por esta descripción, se pone a la altura de las circunstancias para relatar la presencia explotadora del blanco en su tierra natal.

Además, cabe mencionar que, a través de esta representación, ya se ilustra el fenómeno sociológico de la inmigración blanca en África negra. Pasa que los europeos que llegaron a África, no todos eran nobles misioneros con altos ideales de la civilización, sino verdaderos verdugos. Entonces, no extraña en nada notar que la obra describa al negro como servidor del blanco. Estas atribuciones basadas en la explotación del negro y su relegación al segundo plano, coinciden bien con los malhumores y calificaciones raciales de parte de los Hombres blancos. El narrador lo señala en estos términos:

«Al principio comenzó a juzgar que todo aquel escándalo debió originarse por falta de vigilancia y severidad por parte de “Ybamboy”, la encargada negra, quien no servía ni para espantapájaros, único papel que desempeñaba.» (Página: 7, *Cuando los Combes luchaban.*)

Ante esto, nos acordamos con Aimé Césaire, uno de los grandes pensadores de la historia, sobre el hecho identitario. Césaire ha dedicado mucho tiempo a la cuestión de la identidad negra. Por eso, éste se pronuncia sobre el carácter de “¹ europeización” del negro africano y plantea la colonización como una ecuación: ² colonización = cosificación. Para él, los daños causados por la experiencia colonial han sido determinantes: “culturas pisoteadas, instituciones minadas, religiones asesinadas, sociedades vaciadas de ellas mismas, tierras confiscadas y magnificencias artísticas aniquiladas, en definitiva, extraordinarias posibilidades suprimidas”.

Pues, en la descripción de la negra, apreciamos la palabra “espantapájaros”. Esta palabra tiene un sentido peyorativo que remite a la falta de consideración del pastor Stephen para “Ybamboy” su doméstica. Ya está claro que este paradigma traduce un discurso construido en torno a la inferioridad e incompetencia de “Ybamboy”. Esta superioridad, tanto en el lenguaje como en la acción es, sin dudas, la que confiere la legitimidad a que desde la mente blanca el hombre negro sea relegado al puesto de seguidor, de subalterno, en una palabra de “boy”. Se observa en la obra a continuación:

«Detrás del blanco, el “boy” caminaba silencioso portando los regalos que aquel llevaba: tabaco, sal y otras cosas.» (Página: 21-22, *Cuando los Combes luchaban.*)

¹ El pensamiento según el cual todo lo procedente de Europa es lo bueno.

² A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, 2006, P. 2

Notamos que el término “boy” desprende imágenes despectivas. Es algo característico de la explotación de los negros bajo el clima colonial. Con esto de “boy” Leoncio evoca una imagen de servidumbre, de esclavitud, que no es sino una forma de dominación.

1.2. La dominación colonial: dialéctica entre colonizador y colonizado

Cualquier dominación que fuera, implicaría necesariamente una relación de poder. A este efecto, la dicha obra es un claro instrumento de alienación. Las formaciones discursivas se construyen, en cierto modo, alrededor del mundo de los hombres blancos. La obra de Leoncio Evita Enoy, ejemplifica los tratos demenciales de la colonización española con respecto al sujeto negro. En este caso preciso, se trata del pueblo “*n’dowe*”, y por ende, del pueblo ecuatoguineano. En la novela, los blancos se demarcan de los negros por ser diferentes y más emancipados. Este carácter de demarcación es, sin una pizca de duda, lo que mueve las reacciones esporádicas hacia los negros. Unas reacciones que se estriban en la noción de superioridad tanto cultural como religiosa. Estas reflexiones permiten pues, enlazar con las observaciones de Fanon cuando dice: “⁴En el plano simbólico, el negro es el símbolo del mal o de la fealdad, pues hay un maniqueísmo «delirante» en la representación del blanco y del negro”.

Fanon sostiene que desde la visión que tiene Europa “el Mal está representado por el Negro”. Satán es negro, lo sucio es lo negro tanto en el plano físico como el moral. También, hay muchas expresiones que hacen del negro el pecado. El negro representa simbólicamente el lado malvado de la personalidad, el arquetipo de los valores inferiores. Basta citar un ejemplo expresivo que constituye la descripción de la ceremonia de luto que comienzan los miembros familiares por línea materna, al saber que “*Vilangua*” había caído bajo las garras del leopardo. Dice el narrador:

«Si cualquier civilizado presenciara ese acto, lo calificaría como reto de guerra, aparte de su consideración como una barbarie. En cambio, el corto comprender de aquellos atrasados hombres juzgaba que todo eso era precioso por considerarlo homenaje al difunto. Mañana, este eco pasaría a la boca de los trovadores.»
(Página: 52, *Cuando los Combes luchaban*.)

Como vemos estas palabras “civilizado” versus “atrasado”, “reto de guerra” versus “homenaje precioso” fortalecen un discurso totalizador. Un discurso que establece una corriente de diferencias radicales entre las culturas. Pensamos que, estas representaciones fijadas, emiten aspectos de racismo. El hombre blanco define al negro como un ser irracional, atrasado, incluso montaraz.

Hay que mencionar que la obra de Leoncio nos interpela sobre cómo a los blancos les desagradan vivir junto con los negros. Su disgusto reside en la diferenciación del color de piel. Por su color de piel, ellos, se sienten superiores y consideran a los negros, seres salvajes y llenos de ira. Este aspecto evocado se

³ Uno de los grupos étnicos procedentes de Guinea Ecuatorial

⁴ F. Fanon, *piel negra, máscaras blancas*, 1952, Páginas 145-148.

esclarece más con la charla de Miss Leona y de su esposo John Stephen. Hablando del proyecto de la instalación de un dispensario en el terreno de “Bolondo”, Miss Leona espeta palabras que traducen una actitud condescendiente de desprecio del otro. Al respecto dice:

«—Me figuro, Johnnie, que no lograrás más que ira de los salvajes. Parece que no tienes ni idea de cómo les desagradamos. Y por otra parte a nosotros tampoco nos conviene vivir junto a ellos; son demasiado insanos.» (Página: 20, *Cuando los Combes luchaban.*)

Partiendo de esta afirmación que cobra todo su sentido, destacamos un sentimiento racista en las palabras de Miss Leona. Este sentimiento deja entrever toda una gama de representaciones que los colonizadores tenían hacia los indígenas. Los personajes blancos manifiestan hacia al hombre negro un sentimiento de repugnancia, de menosprecio. También, puede observarse un claro rechazo de lo negro. La escena de las chicas del internado con los chillidos casi estrepitosos, basta para comprender esta determinada actitud. En efecto, en la escena, los chillidos parecen imposibilitar el apacible sueño del pastor John Stephen. Éste, se despierta de repente, y se encamina enojoso hacia el internado de las chicas para saber qué es lo que sucede. El narrador lo señala así:

«Terminada esta tarea, el blanco examinó su trabajo detenidamente. Sentíase muy cansado. Y como conservaba cogido el machete lo soltó despectivamente, palmoteando las manos para limpiarse el barro. » (Página: 9, *Cuando los Combes luchaban.*)

De ahí se entiende el carácter de diferenciación por la caracterización del otro con los clichés de menosprecio. Estos clichés evocan el orgullo de la raza blanca que encuentra lo negro ridículo e innecesario. El soltar el machete de forma despectiva da fe de la repugnancia que anima a los blancos. No es de extrañar lo que argüimos si contemplamos de más cerca las palabras pronunciadas por el propio John Stephen. Son palabras que se construyen en torno a la superioridad del hombre blanco. Una superioridad que quiere que la sumisión y obediencia del negro sea un automatismo. Declara Stephen:

«Poco tiempo después, la puerta estaba abierta de par en par y en el umbral aparecía “Ybamboy” envuelta en su “clote” multicolor; tenía los ojos desorbitados. —Brother!— exclamó ella con alivio, — ¿Qué significa esta subordinación? la voz del blanco sonaba metálica.» (Página: 8 *Cuando los Combes luchaban.*)

Por esta afirmación que apunta a marcar un poder de dominación, ya se entiende la noción de disciplina que rebusca el Hombre blanco en la negra. Pues, detrás de una simple entonación de voz, se materializa la voluntad de superioridad. El hombre blanco alza la voz para mostrar a la negra doméstica su autoridad. En su mente, la negra es salvaje, bárbara e incluso revoltosa así que, hace falta ser cortante con ella para que sepa quién es el dueño. Este planteamiento se vislumbra al regresar el pastor Stephen de la misión, comenta a su esposa Leona McKiver lo ocurrido. Dice:

«—Nada. Hice el disparo para imponer silencio. Pensé que no había otra forma de hacer callar a esas revoltosas». (Página: 10, *Cuando los Combes luchaban*.)

Con esto de “revoltosas” ya se aumenta el grado de odio que tiene el pastor Stephen hacia las chicas negras. Les considera tontas, y estúpidas. De ahí se ve que los blancos nunca han traído la sana intención de considerar a los negros a iguales partes. Al contrario, les ven como seres inferiores, de poca inteligencia, y fáciles de ser manipulados. De ahí se entiende la voluntad del hombre blanco a imponerle una civilización al negro. En efecto, en la mente de los blancos, los negros son pocos receptivos en materia de educación. Para enseñarles, es mucho trabajo. Se plantean muchos problemas tanto lingüísticos como intelectuales. Esta percepción de las cosas, parece coincidir con el pensamiento de Miss Leona sobre la enseñanza de las chicas negras en el internado. La obra retrata a Miss (a cargo de las enseñanzas de las niñas negras) cuando dice que debía acudir a todos los medios y artificios para hacerse entender, lo cual era para ella, una verdadera faena. Así dice:

«Esto de educar negras me parece más difícil cada día» (Página:19, *Cuando los Combes luchaban*.)

De lo que precede, se nota que son afirmaciones que no solo menoscaban la capacidad de retención de los negros, sino también les animalizan. Educar a los negros desde la mentalidad blanca es costarse mucho trabajo por ser los negros poco receptivos en materia de educación. En este contexto, las declaraciones de Leona infantilizan a las negras por carecer de capacidades intelectuales. También, podemos añadir que estas declaraciones enfatizan en la aversión que tienen los blancos hacia los negros. De modo paralelo, la representación de los misioneros John Stephen, Miss Leona y los aventureros españoles Martin y Carlos ofrece abundantes muestras del concepto de superioridad cultural. La educación y el ejército son formas en que se ha basado el proyecto colonial para traer civilización a los negros. Es la razón por la que hace falta convertir al negro para asumir en él una dominación. Estos confortan su dominación mediante la iglesia católica, el aparato educativo para mejor dominar y manipular al negro. Este planteamiento es visible cuando dice el narrador:

«—Los potros más salvajes, resultan mejor domados—» (página:21, *Cuando los Combes luchaban*.)

En la mente europea los negros son simplemente “cobayas” que sirven para experimentar alguna dominación. Unos cobayas que tienen que estar domados para el provecho de la raza blanca y así, resultan mejor serviciales y desvalorados de su dignidad.

1.3. La problemática de desvaloración del sujeto colonizado

Los ejemplos textuales presentes en *Cuando los Combes luchaban* están siempre al servicio del análisis de la representación que el negro hace del blanco. De ahí surge una problemática de desvalorización que el sujeto negro hace de él

para merecer alguna aprobación de la instancia dominadora. No es fortuito, ya que, en tal contexto colonial, escribir una obra sin hacer alegación a los detenedores de los mecanismos culturales, aparecería como un afronta. Este concepto de sumisión, se ve estilísticamente en la representación que hace Leoncio Evita en el primer capítulo. En este capítulo aparecen por primera vez los dos protagonistas de la obra, esto es, el evangelizador americano y el rey combe. Cabe subrayar que, el hecho de introducir primero al hombre blanco al inicio de la obra escrita por un “indígena evolucionado” es objeto de interpretación desde un punto de vista analítico. Este procedimiento usado por el propio Leoncio da prueba de un sentimiento de inferioridad que interioriza para sus adentros. Leoncio reconoce en aquel momento su carácter de ser inferior ante la instancia dominadora. Esto es verificable en la obra cuando dice el narrador:

«Brother John Stephen despertó sobresaltado. Algo debía suceder, pues en tan altas horas de la noche toda la misión estaba alborotada: había un ruido tremendo» (Página:7, *Cuando los Combes luchaban*)

«Aquel amanecer también fue contemplado por los saltones ojos de un negro desde su humilde choza de nipa. Roku-a-Madiba, el reyezuelo combe, estaba tumbado de bruces sobre un duro lecho de bambúes, con la cabeza apoyada sobre un cilindro de madera que le servía de almohada.» (Página: 11, *Cuando los Combes luchaban*)

Esta presentación es muy destacable. Pues, en tan solo estas frases, Evita subraya la concepción y la visión del blanco desde una perspectiva negra en el mundo colonial español. Al primero, se le identifica de inmediato por su nombre “John Stephen” y por sus funciones “Brother” (hermano, misionero, predicador). A John Stephen, se le presenta despertándose es decir que es activo, se levanta y de hecho puede actuar. Por lo contrario, el rey combe se ve que es pasivo, no se levanta nada. Solo sus “saltones ojos” contemplan el amanecer. A partir de este recurso literario que usa el autor para definir la doctrina oficial colonial, surge una caracterización de las entidades culturales. Se representa al negro como un ser perezoso mientras que al blanco se le presenta como una persona emprendedora.

Es ocasión de recordar aquí que la colonización del pueblo ecuatoguineano dejó muchas huellas de la supremacía blanca en la mente del negro. Notamos que se estableció en el Hombre negro un respeto categórico para el blanco. Este análisis de la postura del hombre negro en contacto con el blanco, se ha comprobado en la obra. Pues, si consideramos que las relaciones de poder simbolizan una “alianza”, entonces la del pastor John Stephen y el jefe Combe, no parece romper el círculo de las relaciones de poder desde remotos tiempos. El rey “combe” pacta con el pastor John Stephen para la salvación de su pueblo. Por esta actuación, el rey “combe” demuestra así, su carácter de Jefe impotente. Un jefe incapaz de solventar sus propios problemas. Desde entonces, podemos argüir que construye su nueva identidad a base de una creencia. La que pensar que el hombre blanco es capaz de resolverlo todo en su lugar. Por su inclinación hacia al hombre blanco, pidiéndole ayuda para desbandar la secta de “los leopardos”, indica todo su grado de dependencia y veneración que le tiene. A continuación, Dice el rey combe:

«Tu última idea me parece más práctica. Además de que levantaría menos ruidos, la presencia del blanco puede significar tu victoria, debido a la gran veneración que muchas tribus nos tienen» (página: 16 *Cuando los Combes luchaban*).

Esta sugerente declaración a juzgar por su mero lenguaje, da muestra de un reconocimiento de inferioridad. Una inferioridad que se traduce por la simple petición de ayuda. Por eso, pensamos que el pedir ayuda al blanco en tales circunstancias, es someterse involuntariamente. Aquí, el rey Combe, es víctima de sus propios límites. Y se desvaloriza para complacer a su dueño salvador: el Hombre blanco.

1.4. Del sistema opresivo colonial

El periodo colonial como lo diseñan las referencias textuales de la obra de Leoncio Evita Enoy, es un periodo dramático para la sociedad guineana. Durante este periodo, se asiste indefenso a la aniquilación del mundo tradicional africano, y a la invasión del poder blanco en África negra. Una invasión que legitima la colonización porque hecha de dominación, de poder, y de acciones coercitivas. Es un sistema colonial que usa el poder coercitivo como forma de represión para mejor asumir su potencia colonial. Cabe decir aquí, *Cuando los Combes luchaban*, da un verdadero testimonio de la opresión del negro por el blanco. Una clara representación del sujeto colonial es visible en cada línea del relato. El relato proporciona informaciones fidedignas en torno a esta toma de poder por el Hombre blanco. En la obra, la acción del poder se realiza de forma brutal, bestial y a veces criminal. Entonces, Leoncio Evita Enoy refleja esta realidad de diferentes maneras. Primero, enfatiza en la presencia física del hombre blanco en su entorno africano y su asentamiento en él. Muestra que el asentamiento del hombre blanco en Guinea ha sido por imposición muy violenta. Esta imposición se caracteriza por un celo de autoritarismo, y de prepotencia. Las páginas de la novela eluden lo que atestiguamos. Señala el narrador:

«Las siete únicas muchachas que constituían aquel internado se enfilaban en el centro de la habitación. Sus caritas de ébano delataban excesivo susto que la presencia del blanco vino a acentuar muchísimo. Ninguna de ellas, parpadeaba. Parecían muñequitas de cara triste.» (Página: 8, *Cuando los Combes luchaban*)

Como se ve, la labor colonial española ha convertido el vivir diario de los colonizados en una empresa precaria. Esta aseveración apunta a la sujeción, o sea, a la interiorización de la desigualdad. También, muestra el carácter opresivo del que padecen las chicas. Éstas, tienen mucho miedo de las represalias del hombre blanco. Digamos que la imagen de la presencia del blanco en el internado, da cuenta de una sociedad amenazada y desorganizada. En efecto, hay que notar que las niñas no están con sus madres como lo exige la cultura tradicional, sino agrupadas en un internado. El internado aquí es un nuevo espacio dominado por el hombre blanco cuya presencia causa mucho miedo. La experiencia que experimentan estas chicas con el contacto del blanco muestra de forma implacable, la cruda realidad colonial. Una realidad que infunde el veneno de una angustia

existencial casi metafísica a las chicas negras. Leoncio dibuja este universo hecho de desamparo interminable, de continuos miedos, y de inseguridad para marcar el carácter represivo de los hombres blancos.

Sin la referencia histórica de la colonización no se podría entender las raíces de ese prejuicio racial, que vino a ser un discurso totalizador. Este discurso se orienta sobre las bases de la ideología de la raza superior. Se usa la palabra “blanco” no solamente para determinar una superioridad, sino también para marcar un sistema de dominación. También, se usa “blanco” para designar unos privilegios en torno al color blanco. Las marcas textuales de la novela no son menos puesto que señala la visión colonialista que tienen los blancos del negro. Esta visión colonialista de la identidad negra, es sin el menor asomo de duda, la que legitima el dar palizas, el actuar con violencia hacia la raza negra. La obra lo nota bien, mediante la escena de las chicas del internado. Mosqueado el blanco sale de su dormitorio y se dirige hacia el internado de las chicas. Dice:

«Cuando llegue-pensó el blanco- recibiréis vuestro merecido.» (Página:7, *Cuando los Combes luchaban.*)

Esta referencia del texto de Leoncio, traduce la imagen del hombre fuerte caracterizado por el poder. Un poder que se quiere severo y agresivo tanto físico como moral ante el negro. Este hecho justifica válidamente por qué los negros son víctimas de violencia por los militares españoles. Esta violencia no solo está presente en el lenguaje sino también en las acciones de los blancos sobre los negros. Las pruebas que traducen con claridad esta actitud violenta se hallan en la mentalidad blanca. Según ellos, el negro necesita este tipo de tratos por ser estúpido, y para que pueda ser mejor domado. Se observa cuando señala el narrador:

«—Señor..., el chico ha desaparecido—balbuceó Adonis.

— ¡Idiota! Trae aquí al bribón del centinela, ¡pronto!

— Señor....él también ha...— no terminó la oración.

Carlos levantándose con violencia, asestó al crumán un tremendo bofetón: — ¡Toma esto por estúpido! » (Página: 86, *Cuando los Combes luchaban.*)

De lo visto, pensamos que es un claro exponente de la agresividad de los blancos. Una agresividad que va a mayores, hasta desembocar en maltratos. Vemos que el negro está en el centro del sufrimiento. La mentalidad del blanco aprueba esta violenta sobre el negro por no tener, éste, ningún derecho. Es por eso mismo que debe ser castigado por cada uno de sus errores. Cabe decir que, para el hombre blanco, el negro se lo merece todo por ser inculto, bárbaro, insano, revoltoso, e incluso imbécil. También, en algunas ocasiones, por ser cansado. La escena de la expedición de “Carlos”, “Martin”, “John Stephen”, “Miss Leona”, “Vilangua” para terminar con la secta de los “leopardos” es ilustrativa. Dice el narrador:

«Faltarían unos doscientos metros para que el cayuco de salvamento alcanzara el queche cuando ocurrió el suceso anterior. Carlos necesitaba un látigo para fustigar a los negros, que empezaban a decaerse, rendidos por el copioso remar, desde más

de dos millas. —¡ imbéciles! Remar fuerte. ¡Venga! U os pisoteo las tripas—él gritaba colérico.» (Página: 71, *Cuando los Combes luchaban*.)

Como nos ha dado ver, se desprende de este elemento textual una expresión de desprecio, de odio que tienen los blancos para la raza negra. Este escenario es ilustrativo en la medida en que da pruebas del maltrato excesivo que han sufrido los negros. Por sí solas, las palabras “látigo”, “imbéciles” pronunciadas en este contexto colonial ya muestran la caracterización de las relaciones entre negro y blanco. Una caracterización cargada de violencia, de sometimiento, además de definir el orden imperante que abarca esta relación: fuerza, poder.

Leoncio nos comenta a través de *Cuando los Combes luchaban* que el poder es el arma de la opresión y represión. En la obra, los personajes blancos se sirven de esta arma para ofender y vilipendiar a la raza negra. Una raza tildada de inferior. Pensamos que esta inferioridad es una de las bases en las que descansa el proyecto colonial que valida casi todos los actos de represión sobre el negro. Aunque a veces, estos actos represivos son fuentes de equivocación como bien es el caso sobre el presunto delito cometido por “Vilangua”. La obra describe una escena en que acude “Vilangua” para socorrer a “Miss Leona” pero esto, ha sido malinterpretado por los oficiales Garrido y Carlos. El narrador señala:

«Carlos se abalanzó sobre el inocente negro maltratándole hasta que no pudo más. Vilangua. Lloraba de dolor y por pena comprendía que le habían juzgado equívocamente» (P.84, *Cuando los Combes luchaban*.)

Como nos ha dado comprobar, los oficiales del ejército español abusan de su fuerza para ofender a “Vilangua”. Leoncio Evita se sirve magistralmente de este recurso estilístico para manifestar todo el dolor comprimido para sus adentros frente a aquellos actos de barbarie. Un análisis profundo del texto de Leoncio da para ver la introducción de modos discursivos. Estos modos son marcados por una raya de paternalismo. Por lo que Leoncio Evita Enoy comentando acerca de las condiciones que predominaban en Guinea al momento de escribir su obra, ha dicho: “⁵La situación colonial que prevalecía cuando escribí mi novela, me dio un gran estímulo para seguir escribiendo y ampliar mis conocimientos. Personalmente, sentí gran satisfacción por abrir aquella pequeña brecha en el ‘dique’ del monopolio de la discriminación intelectual”.

Con estas palabras, se entiende con soltura la discriminación intelectual reinante en aquel momento. Una discriminación aprobada por las instancias coloniales a través del discurso que se pronunciaba sobre la creación literaria de este periodo.

PARTE II: DEL DISCURSO COLONIAL Y DE LA CONFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE ALTERIDAD

En cualquier obra, el discurso es importante porque traduce todo el mensaje que tiene que ser transmitido a los lectores. Nosotros, para las necesidades de comprensión del tema, nos basaremos en el discurso de Carlos Echegaray a través

⁵ Mbare Ngom Faye, Diálogos con Guinea: panorama de la literatura ecuatoguineana, p.33,

del prólogo de la obra de Leoncio Evita Enoy *Cuando los Combes luchaban*. Su análisis nos servirá para entender las imágenes representativas que uno se hace al otro. El otro en nuestro contexto, es bueno precisarlo, es el propio autor percibido como sujeto ajeno. Leoncio es considerado por la instancia dominadora diferente tanto a nivel cultural, ideológico como religioso.

2.1. De la alteridad como evaluación del otro

Una definición del concepto de alteridad es imprescindible para comprender cómo el discurso colonial representa al otro. En efecto, la alteridad es un término histórico, un principio filosófico cuya esencia proviene del latín. La alteridad significa: “alter” es decir: el “otro”. La cuestión de la otredad, se traduce desde una visión del “yo” que en el fondo representa y resume la visión de un sujeto colectivo, es decir “nosotros”. Su uso actual se debe a Emmanuel Lévinas en una compilación de ensayos bajo el título “⁶Alteridad y Trascendencia”.

El concepto de alteridad se aplica al descubrimiento que “uno” hace del “otro”. Desde entonces, surge una amplia gama de imágenes del otro. Tales imágenes, más allá de las diferencias, coinciden todas en ser representaciones más o menos inventadas de personas radicalmente diferentes. En una palabra, es un concepto que establece un carácter de diferenciación del otro. Ya sugiere una tipología de relaciones que emiten un juicio de valor con respecto al otro. De ahí el nacimiento del problema de la alteridad en términos político, social y, sobre todo, cultural.

El problema de alteridad encuentra su origen en la negación de una identidad determinada. La actitud frente al otro se fundamenta en la manera de percibir a ese otro. También, en la forma de percibir al otro puede distinguirse al menos por dos perspectivas: se asume una posición de identidad al ver al otro como un igual, o bien, se percibe al otro como diferente. Se entiende tal diferencia en términos de oposición. Por ejemplo, puede ser de este tipo: Superior/inferior; bueno/malo; normal/anormal; emancipado/no-emancipado.

Hay que subrayar que, en el concepto de alteridad, el otro es aquel que constituye una amenaza en el sentido de la verdad. Entonces, debe ser subsumido, anulado. Hablando de modo más concreto, digamos que el otro es un bárbaro, un salvaje, un inválido cultural que solo puede ser visto como humano en acuerdo con la negación de su cultura. De hecho, la cultura del otro va a ser arraigada o despreciada. Su lengua (mediación entre el hombre y el cosmos, reflejo de su pensamiento) va a ser también calificada como bárbara. Sus tradiciones (manifestaciones rituales con los ancestros con el todo) descontinuadas de formas obligatorias a cambio de la imposición de la cultura victoriosa. De estas explicaciones precedentes, ya podemos aprehender el discurso colonial de Carlos Echégaray, una de las máximas figuras de la instancia colonial.

⁶ E. Levinas, *Alteridad y trascendencia*. Arenas libros, 1990.

2.2. Acercamiento al discurso textual colonial

El prólogo de Carlos Gonzalez Echegaray es importante para las necesidades interpretativas de la representación del sujeto colonial. En efecto, es muy portador de sentidos. No solo desde un punto de vista cultural sino también literario. Carlos González es una de las figuras de primera fila en la promoción de las letras ecuatoguineanas. Es también, uno de los máximos conocedores dentro del mundo africanista intelectual español. De hecho, pensamos que para entender el mensaje que transmite el prólogo, una deconstrucción del mismo se hace determinante. La deconstrucción del prólogo de *Cuando los Combes luchaban* es un medio para descodificar los fundamentos del discurso colonial. Del análisis realizado, se observa que tanto el discurso de Carlos González Echegaray en el prólogo como la novela de Leoncio Evita, los dos están influenciados por el pensamiento «imperial» de la colonización.

Carlos González Echegaray, entonces Delegado del Instituto de Estudios Africanos (I.D.E.A) asume una función muy importante en la sociedad colonial de aquel periodo. Es el máximo representante del aparato ideológico colonial de la España franquista; *Cuando los Combes luchaban* es la primera y única novela escrita por Leoncio Evita Enoy (1929-1996). Su novela es el texto fundador de la narrativa ecuatoguineana en lengua española. Esta novela no sólo aporta un soplo nuevo e innovador en la incipiente literatura guineana sino también refleja los efectos del colonialismo en la sociedad negra. La importancia del prólogo radica en el hecho de que es Carlos Echegaray de su función de representante de la instancia colonial quien presenta al público esta primera novela de la narrativa guineana. Cuando Carlos González recibe el texto de Leoncio Evita, no lo toma en serio, lo dice bien y lo vemos con claridad a través de su afirmación:

«Por eso, cuando Leoncio Evita me dio a leer su novela y me pidió que le hiciera un prólogo, no le di palabra de escribírselo hasta que no me convenciera de que se trataba de algo distinto de los relatos inconexos y absurdos que algunos “morenos” seudointelectuales escriben más para su satisfacción personal que con esperanza de verlos publicados.» (P.5, *Cuando los Combes luchaban*.)

Carlos minimiza la obra de Leoncio porque considera la producción literaria como exclusiva propiedad de los europeos. Es un discurso totalizador que califica a los «morenos», como seres incapaces de producir un discurso coherente. Pensamos que hace transparentar la imagen de un sentimiento de orgullo de su propia persona, y por extensión de la superioridad de la raza.

También hay que decir que su discurso desprecia los valores intelectuales de Leoncio por la elección de las palabras: “inconexos”, “absurdos”. En este contexto no puede ser de otra forma porque nunca se le ocurrió a Carlos pensar que un negro de la entonces Guinea Española, tuviera aptitudes de escritor. Y también que desarrollara, contra todo pronóstico, coherencia en su reflexión. Cabe añadir que tampoco, se le ocurrió pensar que la obra de Leoncio pudiera despertar tanta curiosidad tanto a nivel temático (sus fuentes etnológicas) como a nivel lingüístico. Pues, el colonialismo español era como todos los colonialismos europeos. El análisis del prólogo de Carlos muestra un profundo sentimiento de paternalismo

que evoca Carlos a través de sus palabras. Nos llama la atención esta frecuencia en la utilización de «nuestros» 4 veces e «indígenas» (2 veces):

«nuestra Patria», «nuestra Guinea», «nuestra sintaxis», «nuestros negros»; «indígenas», «indígenas» (Prólogo, p5-6, *Cuando los combes luchaban.*)

Es una idea de apropiación y pertenencia que Carlos quiere subrayar por el empleo abusivo de “nuestros” y de “indígenas”. Esta enunciación determina la postura del «yo» prologuista Carlos González a un «nosotros» que se refiere aquí a todos los colonos entre los que se incluye el «yo» prologuista. A partir de la expresión «nuestros negros» que se despeja de esta relación blanco versus negro, ya surge la marca de un paternalismo para mostrar la historia de Guinea. Hace falta añadir que es un discurso colonial regulado por la ideología de la raza superior del colonizador que establece la sinonimia entre él y Leoncio: «indígena = no-evolucionado. Es justamente por lo que dice Carlos:

«No deja de ser curioso que el hecho de que está pensada y sentida en blanco, y solo cuando la acción se desarrolla entre indígenas, solamente en parte, y como espectador, el escritor se siente de su raza.» (Prólogo, p6; *Cuando los Combes luchaban.*)

La lectura que hacemos de estas declaraciones, es que sobresale una voluntad de menospreciar la capacidad intelectual de los indígenas por razones evidentes: el desinterés y el desprecio de todo lo procedente de Guinea. Esto era entendible desde un punto de vista ideológico que confortaba bien la visión colonialista que Carlos defendía con firmeza para mantener alta la hegemonía de la raza blanca.

2.3. Aproximación a la formulación de la ideología colonialista

Como hemos podido ver, el otro está descrito por el colonizador como quien es todo su contrario. En efecto, la relación de poder obedece siempre a un esquema clásico que encontramos en la oposición colonizado/colonizador. Hay una forma de mirar el mundo que es característica de la clase dirigente eurocéntrica. El prólogo de Carlos González, es el sitio de las preocupaciones ideológicas del africanismo literario español en particular y del africanismo español en general. El prólogo matiza la visión colonialista que defiende los intereses de la instancia dominadora. Dice Carlos a continuación:

«Pero mi sorpresa fue en aumento a medida que iba leyendo, al encontrarme con una “obrita” francamente aceptable, y que bien pudiera haber sido escrita por cualquier escritor novel nacido en nuestra Patria» (Prólogo, p.5, *Cuando los Combes luchaban.*)

Estas palabras resumen la visión del mundo de Carlos González quien emite la ideología del colonizador. Una ideología que requiere que la producción literaria sea la única propiedad de los europeos. Es decir que la escritura debe ser exclusivamente materia de los blancos, y no de los negros. Podemos decir también que es una visión marcada por una mentalidad de dominación. Aunque luego, no parece esconder su sorpresa sobre el talento de Evita, calificando su “obra” de

aceptable. Entonces, sobre la calidad de la obra, se desvanecen sus dudas. De su lenguaje paradójico, Carlos orienta su discurso en la línea de superioridad de la raza blanca pese a los hechos que tienden a mostrar la habilidad de Leoncio.

Huelga subrayar que conforme vamos avanzando en la lectura del prólogo, nos damos cuenta de que transcribe a la par preocupaciones estilísticas, temáticas e ideológicas. Pues, nace a partir de este discurso una raya de la influencia de la potencia colonial. Esta influencia parece encontrarse en los dichos del propio prologuista. En efecto, al escucharle es como si detuviera tanto las “llaves” que abrían el mercado de la literatura ecuatoguineana, como las de las instancias que confieran toda legitimidad a la literatura africana. Pensamos que, es el estado de las cosas que impulsaba a Leoncio a aproximarse a Carlos esta grande figura de la época colonial, para que éste le diera todo su aval. Esta obligación de recurrir a Carlos encontraba su justificación en la publicación de su obra. A esta altura, conviene recordar que Carlos era no solo una de las altas figuras de primera fila en la promoción de las letras ecuatoguineanas, sino también una figura de primer orden dentro de la cultura de España Franquista. Esto muestra como la instancia dominadora opera para que los escritores evolucionados como Leoncio sean dependientes siempre de ella. Una dependencia que rima muy a menudo con sometimiento de la raza negra a la raza blanca. Carlos lo evoca tan bien, aunque desde una actitud altanera:

«La obra fue leída por mí recién escrita y sin censuras»,(Prólogo, p.6, *Cuando los combes luchaban.*)

y poco después, dice cómo se debe escribir y qué es lo que se debe hacer:

«En cuanto al estilo, he corregido algunas construcciones excesivamente extrañas a nuestra sintaxis y algunos errores de propiedad en la aplicación de los vocablos castellanos...» (Prólogo, p.5 *Cuando los Combes luchaban.*)

En este discurso, un elemento atrae nuestra atención: “censuras”. Se entiende por censura, una forma de examen crítico que tiene que ser aplicado en una obra. Este examen consiste en averiguar si la escritura está en conformidad con la ideología del régimen colonial. Por lo que pensamos que la obra de Leoncio ha pasado por el lente de este examen crítico antes de su publicación. La idea es comprobar, si éste, escribe según demanda la instancia dominadora. Con alabanzas de las gestas de los hombres blancos.

Cabe decir que estas palabras pronunciadas por Carlos, refuerzan la postura condescendiente del prologuista. Una postura que responde a la visión y la ideología del periodo colonialista. Una postura que deriva de un puro carácter de etnocentrismo, sin interesarse siquiera por las aportaciones que pudiera hacer Leoncio por su obra a la lingüística española. Por lo que nos atreveríamos a preguntarnos si ¿Podría ser de otra forma en 1953? a sabiendas de que la obra debía obedecer a los intereses de la estructura colonial. Digamos que, el régimen franquista en el poder desde 1939 controlaba la cultura. Eso puede explicar la actitud de C. González Echegaray quien declara que, si la obra merece ser publicada, aparte de ser:

«Una prueba de las buenas relaciones que siempre han existido entre los españoles y las misiones protestantes extranjeras en la Guinea» (Prólogo, p.6, *Cuando los Combes luchaban.*)

Entonces si la obra de Leoncio Evita Enoy merece la pena de ver la luz de la publicación es porque la obrita:

«Atestigua la sincera opinión (...), que a un indígena evolucionado, le merecen el carácter y la colonización de los españoles con sus pequeños defectos temperamentales —violencia, irreflexión, orgullo— y sus virtudes fundamentales —generosidad, fe, sencillez, entusiasmo— y, especialmente, su denotado valor, que ha sido siempre el imán de la admiración entusiasta de los indígenas». (Prólogo, p.6 *Cuando los Combes luchaban.*)

Estas palabras no solo testifican el reconocimiento de las preciosas cualidades del escritor, sino también tienden a reconocer los errores de los blancos en algunos puntos durante el periodo colonial. Está claro que el motivo principal de la aceptación de la producción de la obra por Carlos no solo era para que la obra testimoniara las buenas relaciones entre blanco y negro, sino que probara los efectos benéficos del sistema colonial en el pueblo indígena. Es esta razón principal que le llevó a reconocer los esfuerzos realizados por Leoncio Evita al decir:

«Las notas que acompañan a la obra [y que] son interesantísimas como fuentes etnológicas» (prólogo, p.5 *Cuando los Combes luchaban.*)

Desde entonces, por esta observación es fácil de comprender que Carlos era el aval de cualquier escritor de aquel periodo. Carlos en sus dichos, destilla unas corrientes de pensamientos que eran marcados por la diferencia de su raza con respecto al otro. Son expresiones evocadas para marcar un carácter de lo desemejante, de lo diferente.

Conclusión

La realización de este trabajo: “la representación del sujeto cultural colonial en *Cuando los Combes luchaban* de Leoncio Evita Enoy”, nos ha permitido comprobar que, en cada momento del encuentro entre el hombre blanco y el hombre negro, el primero ha querido hacer brillar su cosmovisión, la visión del hombre superior, la visión del dominador. Una visión no sólo en el plano religioso, ideológico sino también cultural. La cultura del hombre blanco es exenta de supremacía por lo que legitimaba los tratos demenciales acerca del sujeto negro tildado por estereotipos.

El prólogo de Carlos González cuyo análisis ha sido relevador de la ideología imperante del contexto colonial, ha dejado transparentar los gérmenes de un discurso etnocentrista. Es un discurso marcado por el menosprecio del otro, es decir del Hombre negro. Su lenguaje apuntaba a la diferencia cultural y hasta de color de piel.

En realidad, tanto la escritura de Leoncio Evita, Donato Ndongu, Juan Balboa, como la de María Nsue Angüe, es el resultado del encuentro de dos prácticas

discursivas diferentes. Son prácticas diferentes, pero complementarias: el texto oral africano y el texto escrito europeo. Hay que decir que la novela de Leoncio Evita lanza una despiadada crítica sobre la realidad colonial. Por lo que, se puede decir de *Cuando los Combes luchaban* que constituye un proceso de descolonización mental. Una descolonización que proyecta una visión lejana sobre la llegada de las independencias. Hay añadir en este mismo orden de ideas, que esta novela da señal de un verdadero grito de libertad y un mensaje pre - independista que deja el autor a las generaciones futuras. Una generación que asumirá la pesada tarea de revalorizar la identidad cultural de los pueblos africanos. Es la razón por la cual pensamos que *Cuando los combes luchaban* es un testimonio oficial de la época colonial que servirá de reflexión para reconstruir la identidad del pueblo ecuatoguineano.

Referencias Bibliográficas

1. Corpus

EVITA ENOY, Leoncio, *Cuando los Combes luchaban* (novela de costumbres de la Guinea española), Madrid, Csic-idea, 1953, 101p.

2. Obras consultadas

MARAN RENE, *batouala*, Paris, ed. Albin Michel, 1921.

MBOMIO BACHENG, Joaquín, *el párroco de Niefang*, Malabo, centro cultural hispano-guineano, 1996.

——— *huellas bajo tierra*, Malabo, centro cultural hispano-guineano, 1998.

MBARÉ NGOM, Faye, *diálogos con Guinea: panorama de la literatura ecuatoguineana*, 1996, p.160

NDONGO BIDYOGO, Donato, *las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Fundamentos, 1987.

——— *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi, 1997.

NSUE ANGÜE, María, *Ekomo*, Madrid, uned, 1985.

3. Webografía

<https://www.jstor.org/stable/23054452> (Consultado el 19 de marzo de 2017)

<http://casa-de-africa.blogspot.com/2016/06/evita-cuando-los-combes-luchaban.html>
(Consultado el 19 de marzo de 2017)

<http://casa-de-africa.blogspot.com/2016/06/evita-cuando-los-combes-luchaban.html>
(Consultado el 19 de marzo de 2017)

<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-13/piel-negra-mascaras-blancas-de-frantz-fanon> (Consultado el 16 de marzo de 2017)

<https://www.scienceshumaines.com/frantz-fanon-contre-le-colonialisme> (Consultado el 14 de marzo de 2017)

<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/41245/42786>(Consultado el 19 de marzo de 2017)

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/ccombes.html> (Consultado el 21 de marzo de 2017)

4- Obras críticas

CESAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, ediciones Akal, 2006, 108p.

FANON, Frantz, *piel negra, máscaras blancas*, Francia, ediciones seuil, 1967, 222p.

LEVINAS, Emmanuel, *alteridad y trascendencia*, Francia, arenas libros, 1990

MEMMI, Albert, *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires, la flor, 2001.